

EL ABANICO DE LADY WINDERMERE

Comedia sobre una mujer buena, en cuatro actos

Oscar Wilde, 1890

Se estrenó el 22 de febrero de 1892 en el Teatro Saint James de Londres. Sus principales personajes son Margarita Erlynne, Margarita Windermere, Arturo Windermere, Lord Darlington y Lord Augusto Lorton. Éste es un resumen comentado de la obra.

Acto Primero

Lady Windermere recibe la visita de Lord Darlington. Sobre la mesa hay un abanico, cuya presencia ella explica: “Acabo de recibirlo. Es el regalo de mi marido. ¿No sabe usted que hoy es mi cumpleaños? Hoy cumpla mi mayoría de edad. Por eso esta noche doy un baile”. Margarita Windermere lleva dos años casada y tiene un hijo de seis meses. No obstante, Darlington hace discurrir la conversación sobre infidelidades conyugales, preparando el terreno para insinuarse a su anfitriona, que censura sus requiebros con actitud puritana. La llegada de la duquesa de Berwick eleva el punto de acidez del tema, sobre todo con su mención de Mistress Erlynne, una buscona que desde su llegada a Londres ha sido visitada con asiduidad por Lord Windermere. Cuando Margarita se queda sola, comprueba que su marido ha entregado sumas importantes de dinero a Erlynne. Él trata de justificar esta relación, pero Margarita no quiere escuchar sus explicaciones. Tras mantener una discusión abrupta, y pese a la negativa de su mujer, Windermere invita a su mantenida a la fiesta.

Acto Segundo

El salón de los Windermere está lleno de gente. Entre los asistentes destaca Mistress Erlynne, que cautiva a todo el que habla con ella, en especial a Lord Augusto Lorton, que se declara decidido a casarse con ella. Las conversaciones se centran en la relación entre hombres y mujeres. La brecha abierta entre los Windermere hace pensar a Darlington que ha llegado su momento. En la intimidad de la terraza, propone a Margarita que deje a su marido para irse a vivir con él. Ella se muestra indecisa, necesita tiempo, y cuando él se muestra tajante: “¡Tiene que ser ahora o nunca!”, lo rechaza: “Entonces, ¡nunca!” Despechado, Darlington decide partir de Inglaterra al día siguiente. La falacia de Darlington es evidente: si en el primer acto le dijo a Margarita: “Creo que podríamos ser grandes amigos”, ahora la presiona afirmando que “entre un hombre y una mujer no hay amistad posible. Hay amor, odio, pasión, pero no amistad.”

Por su parte, Erlynne aprovecha la declaración de Augusto para dar a Windermere el sablazo definitivo, pidiéndole una renta de dos mil quinientas libras al año. Testigo de la conversación de su marido con su rival, Margarita toma la decisión de irse con Darlington. Sin aguardar al final de la fiesta, escribe una carta

para su marido y se va de casa. Sin embargo, es Erlynne quien coge la carta, la lee y la oculta, haciendo explícita la relación que une a las dos mujeres: “No, la hija no debe ser como la madre. Pero ¿cómo salvarla? ¿Cómo salvar a mi hija?” Dispuesta a evitar que la historia se repita, Erlynne pide a Augusto que se lleve a Windermere y lo mantenga lejos de la casa durante toda la noche.

Acto Tercero

En casa de Darlington, Margarita se debate en un mar de dudas. Erlynne llega a tiempo de convencerla de que permanezca junto a su marido: “Crea usted de mí lo que quiera. Yo no merezco un solo minuto de tristeza. ¡Pero no arruine usted su vida por mi causa! Usted no sabe lo que la espera si no sale usted inmediatamente de esta casa. Usted no sabe lo que es caer en el abismo, ser despreciada, abandonada de todos, convertirse en un objeto de burla... ¡Ser un paria! ¡Encontrar cerradas todas las puertas, tener que vivir casi a escondidas, temiendo que a cada momento le arranquen a una la careta; y mientras tanto, tener que estar oyendo de continuo la risa del mundo, una risa horrenda, mucho más trágica que todas las lágrimas! ¡Usted no sabe lo que es eso! ¡Paga una su pecado, y vuelve a pagarlo una y otra vez y toda la vida! Usted no debe conocer jamás esto (...) Usted es todavía una niña, y se perdería. Usted no tiene el carácter que hace falta para poder volver atrás. No; usted no tiene ni la habilidad ni el valor necesarios. ¡Usted no podría soportar el deshonor! ¡No! ¡Vuelva usted con su marido, que la quiere a usted, y a quien usted quiere!... Además, usted tiene un niño, lady Windermere. Vuelva usted con su niño, que acaso en este mismo momento la está llamando a usted... Dios le dio a usted ese hijo para que usted velase por él y le preparase una vida tranquila. ¿Qué contestará usted a Dios si esa vida queda destrozada por culpa de usted? ¡Vuelva usted a su casa, lady Windermere!... Su marido la quiere. Ni un solo momento ha faltado a ese amor. Pero aunque él tuviese mil amores distintos, usted debe quedarse al lado de su hijo. ¡Aunque fuera duro con usted, usted debe quedarse al lado de su hijo! ¡Aunque la maltratase, usted debe quedarse al lado de su hijo! ¡Aunque la abandonase, el sitio de usted es al lado de su hijo!”

El apasionamiento con que Erlynne, una mujer mundana, intenta evitar el desliz de Margarita, a quien ha conocido hace tan solo unas horas, pudiera poner a la joven sobre la pista del parentesco que las une. Pero Margarita está demasiado aturdida para sacar conclusiones.

Ante la llegada de Darlington, acompañado de Windermere, Augusto y Dumby, las intrusas se ocultan tras una cortina. La presencia de un abanico sobre el sofá parece indicar que Darlington tiene una amante escondida, lo que da lugar a las bromas de Augusto y Dumby. Pero cuando Windermere reconoce el abanico de su mujer, la burla se vuelve drama. Entonces Erlynne sale de su escondite para mostrarse como la amante de Darlington y decir que fue ella quien cogió el abanico de Margarita por error. Aprovechando la sorpresa general, Margarita regresa a su casa.

Sorprende que Darlington no haya sido informado por su mayordomo de la presencia de las dos mujeres, a las que, como es de suponer, recibió e hizo pasar al salón.

Acto Cuarto

A la mañana siguiente, Margarita, que no sabe lo que pudo ocurrir en casa de Darlington tras su fuga, teme el momento de enfrentarse a su marido. No tarda en comprobar la lealtad y sacrificio de Erlynne. Entonces se cambian las tornas respecto al primer acto, y mientras ella defiende el nombre de su salvadora, Windermere la injuria, convencido de que también ha engañado a Augusto. Llega Erlynne, que viene a devolver el abanico y anunciar que se marcha al extranjero. El fervoroso recibimiento de Margarita, la anima a pedirle un retrato suyo con su hijo. Mientras la joven va a buscarlo, Windermere increpa a Erlynne y se muestra resuelto a revelar a su mujer la relación que las une, relación que se hace explícita durante la discusión. A pesar de los insultos recibidos (indigna, viciosa, chantajista), Erlynne mantiene la compostura y amenaza a Windermere con hundir su reputación si causa a Margarita el más mínimo disgusto. El regreso de la joven pone fin a la discusión. Mientras Windermere va a ver si ha llegado el coche de Erlynne, Margarita se declara dispuesta a confesar lo ocurrido la noche anterior en casa de Darlington, pero accede a callar ante la súplica de Erlynne. Finalmente, la madre pide como recuerdo el abanico, que la hija le entrega. Tiene grabado el nombre de Margarita, pero esto no importa porque ambas mujeres se llaman igual. Antes de salir, llega Augusto, todavía enojado. Erlynne le da una explicación rocambolesca, pero suficiente para convencer a su enamorado, y ambos se van a vivir juntos en el extranjero. Los Windermere se reconcilian, dispuesto a amarse más que nunca. Margarita saca sus conclusiones de lo sucedido en las últimas veinticuatro horas: "Las mujeres que llamamos buenas también llevan en sí muchas cosas terribles, crisis de locura, de orgullo, de celos, de pecado. Las mujeres malas, como nosotros las llamamos, pueden conservar, en cambio, impulsos de arrepentimiento, de dolor, de compasión, de sacrificio... El bien y el mal, y el pecado y la inocencia, se pasean por el mundo cogidos de la mano. Cerrar los ojos a la mitad de la vida, con la esperanza de poder vivir en sosiego, es como si nos cegásemos voluntariamente, a fin de caminar sin miedo por un terreno lleno de precipicios. Yo, que había cerrado los ojos a la vida, he estado al borde del precipicio."

Frases de diálogo

Mistress Erlynne

“Los ideales son siempre peligrosos. Prefiero las realidades. Hieren, pero son preferibles.”

“El arrepentimiento está pasado de moda. Cuando una mujer se arrepiente, si quiere que alguien la crea, tiene que vestirse en casa de una mala modista.”

“Yo siento mis malas acciones. Usted siente las buenas. Esa es la diferencia que hay entre nosotros.” (a Lord Windermere)

Lady Windermere

“Si yo perdiese mis ideales, habría perdido todo.”

“En la vida, las acciones son la primera tragedia; las palabras, la segunda, y acaso la peor de las dos. Las palabras son implacables.”

Lord Windermere

“Las desgracias que vienen de fuera pueden soportarse, son accidentes inevitables. Pero sufrir por culpa propia... ésa es la verdadera maldición de la vida.”

Lord Darlington

“Puedo resistirlo todo menos la tentación.”

“La vida es una cosa demasiado importante para hablar de ella en serio.”

“Un cínico es un hombre que conoce el precio de todo y el valor de nada.”

“Entre un hombre y una mujer no hay amistad posible. Hay amor, odio, pasión, pero no amistad.”

“Es absurdo dividir a las personas en buenas y malas. La gente se divide en agradable y desagradable, simplemente.”

“Hay tanta gente que se las da de buena, que dárselas de malo casi me parece una prueba de modestia. Además, si se las da uno de bueno, el mundo lo toma en serio, y si se las da de malo, creen que bromea. Tal es la necedad del optimismo.”

Dumby

“Experiencia es como todo el mundo llama a sus errores.”

“¡Cómo estropea el matrimonio a un hombre! Es tan perjudicial como el fumar, y mucho más costoso.”

“En este mundo sólo hay dos tragedias: una es no conseguir lo que se desea; otra, conseguirlo. Ésta última es la peor.”

Duquesa de Berwick

“Todos los hombres son malos, sin excepción. Y nunca mejoran. Envejecen, pero no mejoran jamás.”

“El llanto es el refugio de las feas y la ruina de las bonitas.”

Versiones cinematográficas

1925	<i>Lady Windermere's fan</i> , Ernst Lubitsch
1948	<i>Historia de una mala mujer</i> , Luis Saslavsky
2004	<i>A good woman</i> , Mike Barker